

Hochman, Nicolás

El exilio (no tan) sutil : Osvaldo Soriano y la representación novelada de la partida forzada

I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX

26, 27 y 28 de septiembre de 2012

CITA SUGERIDA:

Hochman, N. (2012). *El exilio (no tan) sutil : Osvaldo Soriano y la representación novelada de la partida forzada [en línea]. I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:*
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/EV.2545/EV.2545.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



El exilio (no tan) sutil. Osvaldo Soriano y la representación novelada de la partida forzada¹

Nicolás Hochman

Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

hochmanicolas@yahoo.com.ar

Una vida de mudanzas

En 1976, amenazado por la Triple A, Osvaldo Soriano abandonó el país y se exilió en Bélgica, hasta trasladarse a París, en 1978. Permaneció en Europa hasta 1984, cuando retornó a la Argentina. Según explica Juan Carlos Martini (Martini, 2009), ya en diciembre de 1975 Soriano le confesaba con temor que no le extrañaría que tuviese que irse del país. Para esa época recibía amenazas anónimas, con el sello de la Triple A, en la que se lo advertía seriamente sobre la precariedad de su integridad física. Acusado de peronista de izquierda, cómplice de la guerrilla y comunista, abandonó el país tras el golpe de Estado de marzo de 1976.

Cuando se analiza la relación de un autor con sus obras y el contexto en el que las produce es fundamental prestar atención a lo que ellas explicitan. Pero también lo es estar atento a los silencios, las omisiones, los vacíos que el sujeto decide no llenar. En la experiencia de Osvaldo Soriano esto aparece claramente definido por el hecho de que, a diferencia de muchos otros escritores argentinos que vivieron en el exilio, no le dio forma a un *corpus* bibliográfico en el que el exilio se convirtiera en un eje principal. Dato no menos que curioso, si tenemos en cuenta que vivir ocho años alejado de amigos, familiares y paisajes queridos, obligado por las condiciones políticas e ideológicas del país, es algo que suele afectar de manera directa a las personas. Sin entrar en una discusión en torno al posible trauma (que excedería ampliamente los objetivos y pretensiones de este artículo), podemos afirmar sin demasiado margen de error que, una experiencia de esas características, deja por lo menos algunos rastros visibles en la vida de un sujeto.

La obra de Soriano nunca aborda el tema del exilio de una manera directa, sino que lo hace más bien tangencialmente. El relato de su experiencia y las múltiples posibilidades que imagina en tanto escritor están condensadas en pocos párrafos de sus novelas, pero que resultan más que representativos. Es sintomático, por ejemplo, que estas ideas no estén presentes en *Triste, solitario y final*, anterior a los miedos y la fantasía del exilio, pero que ya en su segunda novela aparezcan

¹ Este trabajo forma parte de un capítulo de mi tesis doctoral, que estoy desarrollando en el Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA, en el marco de una beca Tipo I de CONICET.

desde el título mismo: *No habrá más penas ni olvido* no es más que un extracto de la canción compuesta por Gardel y Lepera, donde se pudo leer o escuchar: “Mi Buenos Aires querido / cuando yo te vuelva a ver / no habrá más penas ni olvidos”, que Soriano cita a modo de epígrafe (Soriano, 1983a:16). Alusión para nada casual ni azarosa, si pensamos que Soriano publica el libro estando a un océano de distancia de ese Buenos Aires querido, al que, kitsch mediante, añora desde un tango tan representativo.

Cuarteles de invierno podría ser entendida como un “qué hubiera pasado si”, especie de historia contrafactual lúdica, catártica, imaginativa. Los personajes que allí aparecen bien son distintas variaciones de lo que Soriano podría haber sido si se quedaba en Argentina. Como un síntoma preciso, en la última página, justo después de la última línea, aparece esto: “Bruselas-Estrasburgo, 1977. París, 1978-1979”. (Soriano, 1983b:191) La aclaración, tan simple como sutil, habla por sí sola. Es la única vez que Soriano agrega una fecha y un espacio al final de una novela. No lo hace con ninguna de las seis restantes, sino con ésta, que es precisamente la que escribe en el exilio. Y no sólo eso, sino que tanto el tiempo como el espacio aparecen pluralizados, como si a través de esa fragmentación de los lugares y los momentos en los que la escribió, Soriano quisiera transmitir una serie de significados que pasarían totalmente inadvertidos si no conociéramos mínimamente su historia, las condiciones que hacen posible que ese texto sea escrito allí, entonces, en esas circunstancias. En *Cuarteles de invierno* el argumento el exilio no aparece nunca, ni mencionado ni demostrado. Lo que sí surge, en un paneo rápido y muy lúcido del contexto militar del Proceso en Colonia Vela. Típico en Osvaldo Soriano, narra una acción que está situada en un momento imposible. Sus personajes tienen la sonrisa del payaso, que pese a todo el maquillaje deja traslucir la tristeza estructural que define al sujeto en un momento así.

En *A sus plantas rendido un león*, la primera novela escrita tras su regreso a Argentina, el tema del exilio aparece probablemente de manera más clara. La historia está situada en la capital imaginaria de un imaginario Estado africano, Bongwutsi, donde interaccionan personajes desopilantes que cruzan sus historias a partir del estallido de la Guerra de Malvinas. Uno de los protagonistas, Bertoldi, es una especie de cónsul argentino en Bongwutsi que, imposibilitado de regresar a su país por razones económicas, decide representar patrióticamente al gobierno nacional en África, enfrentándose al embajador británico y al imperialismo en general. A través de situaciones bizarras, paródicas e hilarantes, Soriano teje historias que dejan entrever melancolía, desazón y añoranza. Por ejemplo, a través de párrafos como este:

Empujó con una rodilla la puerta de la cerca y recogió la edición internacional de *Clarín* que asomaba por la ranura del buzón. El diario era la única correspondencia que recibía de Buenos Aires

y llegaba a nombre de Santiago Acosta, el anterior cónsul. En esas pocas páginas, Bertoldi trataba de adivinar cómo habría sido su vida en esos años si se hubiera quedado en una oficina de la cancillería. (Soriano, 1986:12)

Nuevamente aparece la fantasía de ese “qué hubiera pasado si”, imposible de probar a todas luces. Y la mención, otra vez, de un elemento “nacional” (el diario *Clarín*) que funciona como sinécdoque de la realidad de un país y su sociedad. Lo mismo puede verse en diálogos en los que el humor político muestra las hilachas de un análisis ideológico que va más allá de lo gracioso:

- ¿Por qué salió de su país?

- Nos confundimos con Perón, leímos mal a Marx y pasamos por alto a Lenin. (Soriano, 1986:89)

En esta novela aparece también una proyección en torno a la sensación de extranjería que acompaña generalmente (aunque no siempre) a los exiliados que se refugiaron en Europa: “Nunca había estado en la selva, pero no se sentía más extranjero allí que en las ciudades de Europa por las que había deambulado en busca de refugio”. (Soriano, 1986:218)

La selva a la que se refiere, la impenetrable y misteriosa selva africana, como una extranjería más. Como otra forma de la ajenidad, probablemente más cercana a su pasada (reciente, nativa) experiencia *sudaca*, que en cierto sentido lo emparenta de manera amistosa y optimista a los monos que aparecen como personajes determinantes en el desenlace de la historia, ya que finalmente son esos simios (y no las clases oprimidas de Bongwutsi) los que llevan adelante la revolución socialista en aquel país.

Si *No habrá más penas ni olvidos* y *Cuarteles de invierno* hablan de personajes que no se exiliaron (aunque bien podrían haberlo hecho, siendo el contexto el mismo que Soriano decidió abandonar), y *A sus plantas rendido un león* es la historia de un pobre tipo que no puede regresar, *Una sombra ya pronto serás* continúa con la línea lógica de las posibilidades, al presentar a un hombre que sí volvió del extranjero:

- Oiga, quería preguntarle, ¿se extraña mucho afuera?

- Terriblmente.

- Yo voy a Madrid. ¿Qué es lo que más extrañaba usted?

- Esto, por ejemplo. Este recuerdo no podrá apostárselo a nadie. Las historias de sus amantes no le evocarán nada y lo que usted cuente no le importará un pito ni a la más cordial de las

manicuras.

- Pavadas.

- A veces maldecirá este recuerdo, tratará de borrarlo pero yo estaré ahí. La vidente andará a los tiros y Coluccini seguirá en el sueño echando baba hasta el fin de sus días, padre. Aparte de esto, seguro que le irá mejor allá. La gente tiene montones de tarjetas de crédito y llega a horario a las citas.

- ¿Y qué quiere? ¿Le parece que me puedo pasar la vida en este agujero? ¿En un pozo con la mierda hasta acá? (Soriano, 1990:166-167)

El libro es una especie de *road movie* pampeana, en el que los personajes parecen estar atrapados en un presente cíclico continuo, como Sísifos que, o son inconscientes de sus permanentes repeticiones, o bien están resignados a que no existen otras alternativas. Ese es el panorama que encuentra el protagonista de la historia, que por supuesto tampoco puede desprenderse de ello. Recién llegado de Europa, no sabe qué hacer de su vida en el retorno elegido: “Yo estuve en Italia trabajando en la Olivetti. Me iba bien pero cuando se fueron los milicos pegué la vuelta. Me pareció que valía la pena”. (Soriano, 1990:173)

Los personajes que estuvieron afuera, estuvieron trabajando. Nunca se menciona que hayan tenido que irse por tramas políticas-ideológicas, sino que eran cuestiones monetarias las que los impulsaban a partir y permanecer afuera. Sin embargo, es evidente que en algún punto lo político-ideológico afecta sus realidades, lo que se desliza de la cita anterior, en la que los militares no aparecen como factores determinantes excluyentes de su regreso, sino más bien como una posibilidad afectiva. El personaje vuelve porque le parece que vale la pena; es decir, porque cree que hay espacio para un cambio (no define cuál) que, deductivamente, podríamos suponer radical para él, su deseo y expectativas. Pero probablemente sea en el diálogo que sigue donde pueda encontrarse una de las claves más importantes para entender la valoración que Soriano hace del retorno:

- Qué, ¿no viene conmigo? –me preguntó (Nadia).

- No me interesa el Brasil. Ya estuve mucho tiempo afuera.

- Cansado de llevarse puesto, ¿eh? (Soriano, 1990:170-171)

La idea es simple, coloquial y aparece como un diálogo más dentro de todos los que dan forma al texto. Sin embargo, la observación de Nadia de que el personaje está *cansado de llevarse puesto* resulta la mejor descripción que se hace en todo el libro para definir cómo se siente. Luego el

protagonista hace suya esta idea, y la utiliza reflexivamente para tratar de entender el accionar de uno de sus compañeros de ruta:

Abrí la guantera para ver si encontraba otra señal de Lem: no había más que el título del coche y unas aspirinas desparramadas. Quizá había venido a buscar al chico de la foto pero tampoco él sabía cómo llevarse puesto. (Soriano, 1990:232)

Es necesario leer *Una sombra ya pronto serás* a la sombra del contexto en que Soriano la publica: es 1990, empieza el menemismo, ya pasó la primavera democrática, la dictadura quedó atrás pero no tanto. Los personajes siguen con esos dilemas en la cabeza, y o bien no se adaptan al nuevo medio, o bien temen que el pasado resurja con más fuerza de antes. Para el que acaba de regresar, esa amalgama de elementos es no menos que problemática, puesto que no sabe cómo ubicarse en relación a las nuevas realidades y su interrelación con los demás.

Tomemos, por último, *La hora sin sombra*, de 1995. El texto, de un aire mucho más autobiográfico, tiene el formato de una novela. Soriano era muy proclive a mezclar realidad y ficción, narrando como propias vivencias ajenas, inventándose un pasado anti heroico, etcétera. En este caso todos esos elementos están presentes, lo cual puede contribuir a despistar al investigador que lea en sus escritos un reflejo biográfico de su yo en forma lineal, creyendo encontrar allí una verdad poco solapada. La escritura siempre trae consigo la ficción, pues la palabra misma es solamente una metáfora de lo que queremos narrar. Sin embargo, inventadas o no, esas anécdotas encierran una imagen que el escritor tiene de sí mismo. Nuevamente, una imagen de lo que fue o podría haber llegado a ser:

Mientras viví en Europa no podía terminar nada de lo que emprendía. No daba con el tono adecuado y ahora que lo pienso me doy cuenta de que algo dentro de mí me impedía transformar en escritura los fantasmas de mi lugar ausente. (Soriano, 1995:75)

Yo estaba firmando ejemplares de mi libro y como recién habría regresado al país veía cómplices de la dictadura por todas partes. (Soriano, 1995:89)

Ya me habían echado del Archivo y no me quedaba más remedio que salir del país porque la mujer de mi primo me había denunciado como instigador de la muerte del marido. (Soriano, 1995:90)

Finalmente, una pregunta aparentemente simple, que desata una explicación de corte existencial: “¿Usted sabe a dónde va? - No. Ya estuve en todas partes y no tengo la menor idea”.

El largo insomnio

Los personajes de Osvaldo Soriano andan siempre perdidos o merodeando en la ruta, muchas veces sin otro objetivo que la ruta misma. Hablan de irse de ahí, de escaparse a otro lugar, pero al final siempre vuelven al ruedo, del que Colonia Vela suele ser el epicentro. En este sentido, se puede confrontar la noción de los no-lugares de Marc Augé (Augé, 2002), suponiendo que para estos personajes ese no-lugar es el único escenario posible e imaginable. Algo que debe ir inexorablemente unido a la experiencia del autor que les da vida y los sitúa en ese tiempo-espacio, mediado por el exilio que él mismo vivió, y que lo enfrenta a narrar condicionado por su propia posición, sus experiencias, lo que vivió, lo que temió vivir, lo que imagina que podría haber ocurrido en cualquier otro caso.

No deja de ser curioso que su exilio comience a manifestarse en su literatura cuando regresa a la Argentina, y no en los ocho años que vivió en Europa. Sin poder llegar a establecer tesis precisas al respecto, podemos suponer que esto se debe al proceso de elaboración de la experiencia, que no tuvo un quiebre preciso en su vida, sino que se fue dando de manera progresiva y gradual. Es muy probable que esa elaboración haya comenzado inclusive antes de partir al exilio, en 1976, que se extendiera durante sus etapas en Bélgica y Francia, y finalizara (si es que finalizó) tras varios años de haber regresado a Argentina.

Tal como se puede apreciar en *Una sombra ya pronto serás*, el protagonista retorna al país tras una prolongada ausencia, pero no encuentra su lugar. Tiene muy claro que ese lugar no estaba afuera, eso es seguro, pero tampoco lo halla al regresar. Es decir: el desarraigo ocasionado por la partida rompió algo, que se ve representado en la pérdida de la identidad del sujeto. No porque el sujeto no se reconozca a sí mismo, sino porque no puede hacerlo en esas circunstancias, en las que queda claro que él no pertenece a las tierras extranjeras, pero tampoco a esas pampas que una vez dejó. Tal vez por eso permanentemente los personajes de Soriano buscan irse, escaparse para encontrarse. No saben lo que buscan, pero en cualquier caso eso es mejor que quedarse quietos y a la expectativa de un pasado que, evidentemente, no va a retornar.

Marcela Croce juega a comparar el exilio de Soriano como un largo insomnio (Croce, 1998:62). La metáfora es interesante y sugestiva, ya que serviría para explicar por qué, durante todo ese tiempo, la producción del escritor se redujo a trabajos periodísticos que no fueron los más trascendentes de su carrera, y solamente una novela, en la que el exilio no aparece mencionado sino al final, con la indicación de las fechas y los lugares en los que fue escrita. A la vez, la idea del

insomnio también contribuye a pensar en su experiencia como un *no poder descansar*, que en definitiva es la consecuencia inevitable de aquel que está en continuo movimiento, buscando o escapando, en rutas nacionales o extranjeras, sin poder detenerse ni evitar eso que lo mantiene atado a su vivencia. Un insomnio que no lo deja dormir ni descansar, que lo incomoda, que tiene como consecuencia inmediata el hecho de que no sepa cómo llevarse puesto.

Bibliografía

Augé, Marc. 2002. *Los “no lugares”. Espacios de anonimato*. Barcelona: Gedisa.

Bayer, Osvaldo. 2007. “Una historia verdadera”. Suplemento *Radar*. Buenos Aires, 11 de febrero.

Croce, Marcela. 1998. *Osvaldo Soriano, el mercado complaciente*. Buenos Aires: América Libre, Colección Armas de la Crítica.

Devesa, Patricia. 1994. “Osvaldo Soriano; literatura y exilio”, en *Weltliteratur*; Buenos Aires, N° 1.

Gasparini, Pablo. 2007. *El exilio procaz: Gombrowicz por la Argentina*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.

Gelman, Juan y Bayer, Osvaldo. 2009. *Exilio*. Buenos Aires: La Página.

Hochman, Nicolás. 2010a. “El eterno e imposible retorno. Algunas consideraciones sobre el exilio en ‘Lost’ y otras obras de ficción”. Revista *Question* N° 27, septiembre, Facultad de Periodismo, Universidad nacional de La Plata, La Plata.

----- 2010b. “Exilio y paralaje”. Actas de las VIII Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. 18 y 19 de noviembre, Mar del Plata.

Llarena, Alicia. 1998. “Nuevas funciones para el espacio imaginario: A sus plantas rendido un León, de Osvaldo Soriano”. *Arrabal* (Revista de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos), N°1, págs. 119-126.

Martini, Juan. 1993. “Naturaleza del exilio”, en *Cuadernos Hispanoamericanos. La cultura argentina de la dictadura a la democracia*. N° 517-519, Madrid (julio-septiembre).

Martini, Juan Carlos. 2009. Entrevista realizada por el autor en Buenos Aires, el 22 e enero de 2009.

Montes-Bradley, Eduardo. 2000. *Soriano*. Buenos Aires: Norma.

Prieto Polo, David. 2006. “La subversión de la historia: Parodia, humor, cine y música en las novelas de Osvaldo Soriano”. Madrid: Memoria para optar al grado de Doctor, Universidad Complutense, Facultad de Filología.

Román, Claudia y Santamarina, Silvio. 2000. “Absurdo y derrota. Literatura y política en la

narrativa de Osvaldo Soriano y Tomás Eloy Martínez”. En Jitrik, Noé (dir.). *Historia crítica de la literatura argentina*. V. 11. *La narración gana la partida*. Directora del volumen: Elsa Drucaroff. Buenos Aires: Emecé.

Saccomano, Guillermo. 2009. “Soriano, la sonrisa del provocador”. En revista *Sudestada* N° 77, año 8, abril.

Sarlo, Beatriz. 2007. “Una historia falsa”. Suplemento *Radar*. Buenos Aires, 4 de febrero.

Soriano, Osvaldo. 1973. *Triste, solitario y final*. Buenos Aires: Corregidor.

--- 1983a. *No habrá más penas ni olvidos*. Buenos Aires: Bruguera.

--- 1983b. *Cuarteles de invierno*. Buenos Aires: Bruguera.

--- 1986. *A sus plantas rendido un león*. Buenos Aires: Sudamericana.

--- 1990. *Una sobra ya pronto serás*. Buenos Aires: Sudamericana.

--- 1992. *El ojo de la patria*. Buenos Aires: Sudamericana.

--- 1995. *La hora sin sombra*. Buenos Aires: Norma.

--- 1997. Entrevista aparecida en *La Maga*. Buenos Aires, 1 de septiembre de 1997.

Steiner, Georges. 1973. *Extraterritorialidad. Ensayos sobre la literatura y la revolución lingüística*. Barcelona: Barral.